

La visión de la historia en *Gerona* de Benito Pérez Galdós: el asedio francés a la ciudad entre 1808-1810 y... el general Mariano Álvarez de Castro

Carles BASTONS I VIVANCO
Institut Jaume Balmes (Barcelona)

No es ninguna novedad ni supone nota de originalidad el afirmar que a lo largo de la historia, en su devenir, con probada frecuencia, se ha producido la literaturización de un acontecimiento (o varios) de tipo militar, político, o de unas realidades sociales y económicas. Basta asomarse (sin necesidad de acudir al mundo clásico) a la Edad Media para comprobarlo en dos poemas épicos —*Canción de Roldán*, *Cantar de Mio Cid*¹— o, para centrarnos en el siglo objeto de investigación de SLESXIX, como los escritores realistas reflejan con realismo (valga la redundancia) la vida urbana, el acontecer diario de personas, «los eventos consuetudinarios que acontecen en la rúa (lo que pasa en la calle)» por expresarlo en palabras de Juan de Mairena. La literatura bebe en la historia y la interpreta, la pasa por su cedazo, coincidiendo o no, cronológicamente y menos aún verídicamente, con los hechos ocurridos en la realidad.

Valga esta breve presentación genérica, no exenta acaso de tópicos,² para enmarcar y justificar el título de mi comunicación que versa sobre el tratamiento dado por Galdós a un hecho específico: la invasión napoleónica en un espacio concreto: la ciudad de Gerona y en un tiempo cronológico marcado: principios del siglo XIX (1808-1810). Acontecimiento vertido a la literatura en el último tercio del mismo siglo, aproximadamente a unos sesenta años de distancia.

No es la primera vez que me acerco al tema ya que en su día publiqué el episodio nacional Gerona.³ Ahora nuevos acicates me han impelido a bucear de

1. Permitaseme este excurso *in memoriam* del gran romanista, el profesor que fue de la Universitat de Barcelona y de muchos de los aquí presentes el Dr. Martín de Riquer, fallecido en septiembre del 2013.

2. Excepción hecha de mi reconocimiento personal y académico al magisterio del Dr. Riquer, a la vez que aprovecho esta circunstancia para lamentar muy profusamente, como persona, como ex alumno de la UB y de sus preclaros maestros de la Filología Románica (A. M. Badia i Margarit, J. M. Bleuca, A. Comas, M. de Riquer, J. Veny, Antonio Vilanova), como licenciado, como docente, como catedrático, doctor, como humanista la desaparición de la Filología Románica, ojala en vía muerta solo circunstancialmente.

3. (2004) Madrid, Castalia, Colección Didáctica. Les referencias textuales se harán sobre esta edición.

nuevo en un tema que me atrae por ser gerundense, por considerarme modesto discípulo del Dr. Martí de Riquer y por haber aparecido recientemente una bibliografía, generada desde publicaciones rigurosas de Girona en las que se replantean cuestiones, tópicos, enfoques, concepciones, etc. En especial sobre uno de los personajes protagonistas del hecho histórico y del hecho literario, el general Mariano Álvarez de Castro, al que dedicaré una atención especial en las últimas páginas de mi trabajo que replantea, pues, una cuestión que en estos últimos años ha estado revisada, a partir del bicentenario del hecho histórico.

Se analizarán fuentes, temas, personajes, espacios, ambientes, paralelismos y divergencias entre historia y literatura, en la línea de otras investigaciones y trabajos que ya he publicado sobre el tema (1994; 1995a; 1995b; 1997), con frecuencia desde el enfoque historicista y también desde los parámetros de la literatura comparada. Antes, sin embargo, es necesario formular unos planteamientos previos, a modo de interrogantes. ¿Por qué Galdós escribió *Gerona*? ¿Cuál fue la intencionalidad del autor? ¿Cuál fue la génesis de la obra? ¿Cómo se documentó para redactar una obra cuyo argumento era un hecho histórico, el del asedio, resistencia y capitulación de la ciudad de Gerona en la guerra napoleónica, la de la Independencia, la del «Francès» para la historiografía catalana?

No resultan difíciles de responder por cuanto existe ya abundante documentación sobre cada una de las cuestiones.

La primera conecta con uno de los planteamientos básicos en la concepción, elaboración y producción de una obra literaria. Lo que en Teoría Literaria se llama, como se sabe, intencionalidad del autor. En efecto, Galdós, al escribir cada uno de sus episodios se propuso novelar, literaturizar una etapa de la historia de España y precisamente uno de sus capítulos pasa por el protagonismo de los gerundenses en su resistencia patriótica, épica, patética, agónica, a lo largo y ancho de tres asedios, especialmente los dos últimos. No en balde, al novelar la historia de España a partir de la batalla de Trafalgar, Benito Pérez Galdós se tenía que encontrar históricamente con la invasión napoleónica y el sitio de dos ciudades emblemáticas: Zaragoza y Gerona, ambas muy castigadas por las tropas francesas.

Como génesis hay que partir de una breve estancia en la ciudad que nos explica el propio autor:

Sin duda retrocedimos de Marsella a Perpiñán, y entramos en España por carretera, en viaje molesto y peligroso, hasta parar en la ciudad de Figueras, donde tomamos el ferrocarril para ir a Gerona. Vi y examiné esta población a mi gusto, visitando sus monumentos y recorriendo todas sus calles y plazas. ¡Qué lejos estaba yo de pensar que seis años después había de escribir el episodio *Gerona*! Tan fijos quedaron en mi mente las bellezas, accidentes y rincones de la invicta ciudad, que no necesité más para describirla (Galdós, 1973: 1432).

Palabras que reinterpreta y matiza posteriormente el profesor olotense Lluís Busquets i Grabulosa, del que traduzco del catalán: «Galdós acaba el libro *Ge-*

rona en junio de 1874. Tiene 31 años. Seis años antes, a los 25, regresando de París, ha hecho en diligencia el trayecto Perpiñán-Girona (“pues aun no había asomado de ferrocarril”, escribirá el 12-VIII-1903 en *El Liberal de Murcia*). Se quedará un día en Girona. “Gerona permaneció en mi mente con impresiones indelebles” escribirá. ¿Tuvo suficiente para escribir el libro con esta, digamos, memoria topográfica?» (Busquets, 2005: 89).

La respuesta es obvia. No y por este motivo acudió a numerosas fuentes que se pueden agrupar en dos bloques: la documental y libresca, y la casual, y a su vez establecer la distinción entre fuentes referidas a la obra —para entendernos, históricas— y las del conocimiento de la ciudad y alrededores —geográficas y urbanas—, o, acaso mejor urbanísticas. Con ello surgen ya dos elementos básicos en toda narración: tiempo y espacio, o si se prefiere, espacio histórico o temporal y espacio geográfico, urbano, en este caso.

En cuanto a las primeras disponemos de un trabajo, ya algo alejado en el tiempo, del profesor Enrique Miralles (2001: 189-191) que nos ilustra sobre este aspecto. Señala obras generales como la *Historia de la vida y reinado de Fernando VII de España*, atribuida a E. de Koska Bayo, o la *Historia y levantamiento, guerra y revolución de España* del conde de Toreno. Hoy se sabe que consultó el libro *Diario del sitio de Gerona* (1909) de Blas de Fournàs, un exiliado francés que en tiempos de la revolución se enroló en el ejército español, defensor de Montjuic y encargado de negociar la capitulación; el de Guillermo Minali, jefe de ingenieros y responsable de las fortificaciones (*Historia militar de Gerona, que comprende particularmente los sitios de 1808 y 1809*) y el de Francisco Satué, autor de *Manifiesto de cuanto sucedió a D. Mariano Álvarez de Castro desde que quedó prisionero hasta su fallecimiento, con un compendio de su vida* y uno de los nombres reconvertido en personaje novelesco. Dicho sea de paso, existen otras obras que seguramente no consultó como las memorias del general Saint-Cyr o un manuscrito del Archivo Municipal de Fra Manuel Cúndaro que no fue publicado hasta el año 1950 por el Instituto de Estudios Gerundenses.

Y he aquí la casual, la más curiosa, fruto de azar, en cuanto al urbanismo de la ciudad, lo que Hinterhäuser denomina memoria topográfica, aquello que visualizó y retuvo el propio autor, insuficiente, como se ha dicho ya, obtenida por casualidad, por azares de la vida: en el Ateneo de Madrid conoce y conecta con un joven estudiante gerundense de arquitectura, Manuel Almeda i Esteva, futuro arquitecto municipal y provincial, que le dibujará un plano de la ciudad, bastante fiable y pormenorizado. El propio Galdós (1973: 1434) así lo reconoce: «Para mi episodio me valí de un muchacho geronés que conocí en el Ateneo viejo; él con un lápiz en un papel me fue trazando el plano de las calles y yo las iba recordando ante el plano mejor construido».

El lector, el estudioso dispone, pues, ya de las fuentes y es necesario, resituar el tema a la luz de estudios y artículos aparecidos a raíz de la conmemoración y recuerdo —no celebración— de los doscientos años del asedio, resistencia y capitulación de Girona. Es lo que se podría entender como bibliografía reciente,

con sus replanteamientos que ayudarán a deslindar una vez más el hecho histórico de la interpretación literaria y también a discernir la concepción españolista, triunfalista, patriótica (mejor acaso patrioter) de una concepción mucho más rigurosa, objetiva y fiel, más humana y más humanitaria. Se trata de estudios, artículos, muy sólidos y rigurosos, redactados por expertos y especialistas, aparecidos, con motivo de la conmemoración del bicentenario de los hechos, en distintos números de la prestigiosa *Revista de Girona*,⁴ editada por la Diputación Provincial y de uno muy clarificador del malogrado eurodiputado Lluís M. de Puig (2010), aparecido recientemente en otra publicación muy fiable por su calidad científica: los *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, además de otras obras muy esclarecedoras (Clara, 2008; Puig, 2007).

Contestadas ya algunas preguntas iniciales, se plantea ahora la nuclear, la fundamental, como esencia, como meollo de nuestra comunicación y que, además, justifica el título de la misma. ¿Qué tiene de base histórica y qué posee de elementos literarios, imaginarios, inventados la obra? O, si se prefiere: ¿cómo se literaturizan o novelan ambientes, personajes, acciones? Para ello conviene, pues, entrar en materia y retomar de nuevo el trabajo del profesor Miralles y se comprobará cómo se incluyen unos cuadros muy orientativos y clarificadores sobre lo que es ficción, la cronología de la historia y los componentes de la misma. Se basa en la distinción, en la obra, de tres partes: la primera, capítulos 1-x; la segunda, xi-xx y la tercera, xxi-xxvi. Remito a la citada información, no sin antes señalar que, desde el punto de vista estrictamente histórico, son tres los ataques escalonados a la ciudad a lo largo del bienio 1808-1809 y es evidente el talante y comportamiento del general Álvarez de Castro al servicio de la causa, mientras que, en el plano literario, constituyen lances y episodios, obligados y marcados por la trama literaria, por la arquitectura narrativa, la presencia del médico Nomdedeu y su enferma hija Josefina; la presencia de Siseta y sus hijos, la escena ratonil, de evidente simbolismo, tratado ya en un interesante artículo al cual remito (Ullman, 1993); etc.

Profundicemos primero en el hecho histórico según aportaciones recientes. Así el profesor gerundense Lluís M. de Puig (2007 y 2010) alude en catalán a los tres asedios que resumo en castellano y rebautizo como secuencias históricas, si se me permite usar por una vez la técnica cinematográfica o, (acaso, mejor todavía), los tres actos de una tragedia.

1.ª Secuencia: 20 de junio 1808. Duhesme, el general jefe ordena un ataque rápido y resolutivo, pero topa con una plaza muy reforzada, una guarnición eficaz y una población dispuesta a resistir. Los franceses intentan el asalto pero se ven obligados, cabizbajos, a volverse a Barcelona. Esta cometida se ha considerado durante años como el primer asedio. Es falso porque solo duró dos días. No incide prácticamente en el *Episodio* galdosiano.

4. Especialmente los números 251 y 252.

2.^a Secuencia: Julio de 1808. Duhesme envía un total de 11.000 hombres y grandes piezas de artillería para apoderarse de Girona en un asedio que fuera definitivo. Lo intenta con fuerza, abren brecha en el castillo de Montjuich, pero en el peor momento llega la ayuda del exterior. Concedamos la palabra a Galdós (2004: 100-101):

En el segundo sitio [...] ya sabes que llegó el bárbaro de Duhesme, a mediados de julio del año pasado, cuando dijo aquellas arrogantes palabras: El veinticuatro llego, el veinticinco la ataco, el veintiséis la tomo y el veintisiete la arraso [...] Llegó en efecto, atacó, pero no pudo tomar ni arrasar cosa alguna, como no fuera su propia soberbia [...] Tenía nueve mil hombres y aquí dentro apenas pasaban de dos mil [...] Duhesme puso cerco a la plaza y abiertas trincheras contra Montjuich y los fuertes del Este y Mercadal, el trece empezó a bombardearnos sin piedad, el dieciséis intentaron asaltar el Montjuich...

3.^a Secuencia en distintas, largas y penosas fases:

3.^a A) 30 de enero de 1809. Fue nombrado como gobernador militar de la plaza el general Mariano Álvarez de Castro, que se encontraba guerreando contra los franceses en el Ampurdán. En seguida, este militar mostró una tendencia al redentismo, predicando siempre la resistencia o la muerte y amenazando con duras penas a todo aquel y a todo aquello que tambalease. Con una religiosidad extrema llevó al límite la resistencia y no dudó nunca ni en los momentos de la catástrofe humanitaria que se produjo.

3.^a B) Meses sucesivos. A partir de primeros de mayo se inicia el gran asedio que duraría hasta diciembre —sigue argumentando el eurodiputado gerundense Lluís M. de Puig— para constituir una página negra de la historia de Gerona desde una resistencia numantina hasta una mortandad de miles y miles de gerundenses. Se organizó un operativo militar en el cual se incluía a todos los vecinos, incluidos clérigos y mujeres. Tenían su función en la defensa y la intendencia, la ayuda auxiliar durante los combates y la atención a los heridos. Se llamó Cruzada Gerundense, la cual se dividía en diferentes compañías, entre las cuales había la de las señoras de Santa Bárbara. Es el turno de nuevo de Galdós (2004: 110):

El trece de junio, si no estoy trascordado, rompieron los franceses el fuego contra la plaza, después de intimar la rendición por medio de un parlamentario [...].

Estuvieron arrojando bombas hasta el día veinticinco y quisieron asaltar las torres de San Luis y San Narciso que destrozaron completamente, obligándonos a abandonarlas el diecinueve. También se apoderaron del barrio de Pedret [...]. Pero no hubo hechos de armas de gran importancia hasta principios de julio, cuando los dos ejércitos principiaron a disputarse rabiosamente la posesión de Montjuich.

3.^a C) A partir de julio, el ataque fue brutal. Todo se presentaba muy difícil. Álvarez quiso resistir.

El gobernador señor Álvarez les manda resistir y más resistir, como si fueran de hierro los pobres hombres (Galdós, 2004: 117).

En todo el mes de julio siguieron los franceses haciendo obras para aproximarse a la plaza, y viendo que no la podían tomar a viva fuerza, ponían su empeño en impedir que entraran víveres. De este plan comenzaron a resentirse los ya alarmados estómagos (Galdós, 2004: 111).

Rindióse Montjuich a los dos días. ¿Qué podían hacer aquellos cuatrocientos hombres que habían sido novecientos y ya caminaban a no ser ninguno? [...] Montjuich era un montón de muertos, y lo más raro del caso es que Álvarez se empeñaba en que aún podía defenderse. Quería que todos fuesen como él, es decir, un hombre para atacar y una estatua para sufrir [...]. Se rindió Montjuich (Galdós, 2004: 121).

Pero llegó providencialmente la ayuda de la Junta Superior de Catalunya. Así lo expresa y concreta Galdós (2004: 129): «Por Salt penetraron rápidamente dos mil acémilas, custodiadas por cuatro mil hombres».

Con todo, ordenaron al general Verdier que comandaba directamente el asedio que realizara el asalto definitivo y así se llega, a la penúltima fase o escena.

3.^a D) 19 de septiembre. Los franceses se lanzan a un ataque masivo. Gerona aún resistía. De nuevo tiene la palabra Galdós:

El veintiséis de septiembre llegó al campo enemigo el mariscal Augereau [...]; trajo consigo más tropas, las cuales, poniéndose por todos lados cerco muy estrecho, nos encerraron de modo que no podrá entrar ni una mosca. No necesito decir a ustedes que los pocos víveres que había se fueron acabando, hasta que no quedó nada, si que el gobernador diera a esto importancia aparente, pues cada hora se sostenía más en su tema de que Gerona no se rendiría mientras él viviese, y aunque media población sucumbiera a las penas del hambre y a las calenturas que se iban desarrollando al compás de no comer (Galdós, 2004: 164-165).

[...]; era forzoso cruzarse de brazos y dejarse morir mirando la efigie impasible de don Mariano, cuyos ojos vivos no paraban nunca, observando aquí y allí nuestras caras, por ver si alguna tenía trazas de desaliento o cobardía (Galdós, 2004: 165).

Llegó octubre y se acabó todo, la harina, la carne, las legumbres (Galdós, 2004: 165).

La guarnición creía que sería mucho mejor intentar una salida de lo que quedaba de tropa, intentando avanzar y atravesar las líneas enemigas e incorporarlas a las fuerzas de la Junta Superior. Álvarez se negaba. Esta posibilidad que hubiera evitado el suplicio final era defendida por el mismo biógrafo de Mariano Álvarez de Castro y testimonio de los hechos, Mariano de Haro y avalada

por el general Gómez de Arteche, el gran historiador de aquella guerra. Pero Álvarez, resuelto a morir antes que claudicar, lo rechazó una vez y otra. De esta posibilidad habla apenas (por no decir en absoluto) la historiografía oficial ni Galdós. El día 7 de noviembre Augereau vuelve a ofrecer la capitulación y de nuevo no se le responde. La escasez de víveres era absoluta. Se comía carne cruda y podrida, o cualquier tipo de carne comestible, como ratas. Así describe el cuadro Galdós:

Se arrancaban de las manos unos a otros la seca raíz de legumbre, el fétido pez del Oñar, las habas carcomidas y los huesos de animales no criados para la matanza. Diestros carniceros [...] perseguían [...] a los pobres perros [...]. Por todas partes, en sótanos y tejados, los gatos se defendían con sus ásperas uñas del ataque de la humanidad, empeñada en vivir (Galdós, 2004: 178).

Aparecerán la disentería, enfermedad infecciosa a base de diarreas con mezcla de sangre, y el escorbuto, producto de una muy mala alimentación por la carencia de componentes vitamínicos y presencia de hemorragias cutáneas. Galdós escribe:

[...] Su mal era de los que llamaban los médicos *fiebre nerviosa castrense*, complicada con otras muchas dolencias, hijas de la insalubridad y del hambre, y en los de la tropa todas estas molestias caían sobre la fiebre traumática (Galdós, 2004: 179).

Hablaban a don Mariano de la escasez de víveres, porque se oyó una voz de protesta que dijo: «Señor, cuando no haya otra cosa comeremos madera (Galdós, 2004: 181).

Si no hay bastantes medicinas empléense las que hay, y después se hará lo que convenga (Galdós, 2004: 182).

En un momento dado los jefes militares se rebelaron después de una conspiración. Desertaron tres tenientes coroneles, un capitán, un teniente, tres subtenientes, 18 sargentos y un grupo de soldados. Estas realidades fueron silenciadas por los historiadores que querían héroes, gestas y, sobre todo, patriotismo, como la respuesta de Mariano Álvarez —entra en escena de nuevo Galdós— a un comentario de Nomdedeu, el médico: «Me ocurre que Gerona ha hecho ya bastante por la religión, la patria y el rey. [...] Veo que solo usted es aquí cobarde. Bien: cuando ya no haya víveres, nos comeremos a usted y a los de su ralea, y después resolveré lo que más convenga» (Galdós, 2004: 183).

En esta misma tesitura, así lo describe el médico Nomdedeu:

El Gobernador resistirá el hambre, las privaciones, las enfermedades, mientras tenga una gota de sangre que mantenga en pie la urna de su gran espíritu, pues su alma es el alma menos atada al cuerpo que he conocido, y si no pudiese resistir, será capaz de comerse a sí mismo (Galdós, 2004: 188).

3.^a E y última) Finales de noviembre. La situación era imposible: volvieron los bombardeos masivos. Murieron 1385 miembros de la guarnición. Álvarez recibió una nota del capitán General anunciando que no podía ayudar ya más a Girona. Era el momento de la capitulación honrosa. Álvarez se mostraba irreductible. Contestaba siempre la misma frase: Cuando la ciudad empiece a desfallecer se hará lo que convenga. Galdós dixit:

Nadie me hablaba sino de capitulación. ¡Capitular! Parecía imposible tal cosa cuando todavía existía pegado a las esquinas el bando de don Mariano: «Será pasada inmediatamente por las armas cualquier persona a quien se oiga la palabra capitulación u otra equivalente» (Galdós, 2004: 244).

Y todavía se mantuvo aquella situación suicida 25 días más. El 2 y 3 de diciembre los franceses atacaron y empezaron a avanzar por los fortines de la ciudad. El día 7 de diciembre Augereau volvió a proponer la capitulación. No obtuvo respuesta. Pero, Álvarez, enfermo y con fiebre, deliraba y se le tuvo que sustituir en el mando por el brigadier Julián de Bolívar. Así lo recoge D. Benito:

Álvarez, según oí, se agravaba por instantes y recibió los sacramentos el mismo día nueve; pero aun en tal situación insistía en no rendirse, repitiendo esto con palabras enérgicas, lo mismo dormido que despierto [...]. Dicen que Álvarez en su delirio oyó los populares gritos e incorporándose dispuso que resistiéramos a todo trance. Enfermos o heridos los que aún vivíamos, con diez mil cadáveres esparcidos por las calles, alimentándonos de animales inmundos y sustancias que repugna nombrar, nuestro más propio jefe debía ser y era un delirante, un insensato, cuyo grande espíritu perturbado aún se sostenía varonil y sublime en las esferas de la fiebre (Galdós, 2004: 243-244).

El 10 de diciembre Girona caía en manos del invasor francés, después de nueve meses de asedio al firmar la capitulación, explicitada por Galdós (2004: 244) con la siguiente frase: «Firmándose las condiciones de nuestra rendición a las siete de la noche del diez».

Así pues, el hecho histórico muy denso, tenso e intenso, necesitaba un armazón, un soporte literario y es lo que hace Galdós con los personajes y sus familias (el médico Nomdedeu y su hija enferma Josefina; Siseta y sus hijos) al servicio una vez más de un episodio histórico; lo reviste con elementos literarios: acción, personajes, pasajes descriptivos, narrativos, diálogos, secuencias dramáticas, etc.

Con la capitulación se cierra una página de la historia y de su interpretación literaria. Queda ahora hablar de otra página con carácter casi monográfico: la suerte y el destino del general Mariano Álvarez de Castro, elevado para unos a los altares casi como mártir por la historiografía castrense y, para otros, calificando casi como un loco paranoico responsable prácticamente de un genocidio.

Sean las páginas últimas para prestar una atención especial hacia este militar controvertido y lo que ha supuesto para unos y otros.

Por motivos de tiempo y espacio no entramos en los pormenores de la salida de Gerona, casi a manera de éxodo bajo control, señalados detalladamente en el *Episodio Nacional* y comentado ampliamente por Satué, del general Álvarez de Castro y de su gente, con idas y venidas de Francia, con descripciones de las pésimas condiciones del trato recibido, etc. Solo unas pinceladas entrecortadas, telegráficas a modo de *flash* casi fotográfico, extraídas de las páginas finales del capítulo xxiv y primeras del xxv:

De este modo llegamos a Figueras a las tres de la tarde del veintidós y, sin permitirle descanso alguno, fue el gobernador enviado al castillo de S. Fernando [...]. Entró el héroe con resignación en aquella pieza [...]. Álvarez calenturiento, extenuado, moribundo [...]. Diciéndonos que nos dispusiéramos a seguir el viaje a Francia [...]. Llegamos a Perpiñán a las siete de la noche [...]. Nos vistiéramos a toda prisa pues nos iban a internar en Francia.

Nos sacaron de Perpiñán con numerosa escolta [...], después de descansar un poco en Salses, hicimos noche en Sigean [...]. Cuando nos poníamos de nuevo en marcha se nos dio a conocer la orden que otra vez que Monsieur Álvarez debía volver a España [...] se le llevaban solo, enteramente solo al Castillo de Figueras.

[...] Aquel que había detenido durante siete meses frente a una ciudad indefensa a más de cuarenta mil hombres, mandados por los primeros generales de la época; que no había sentido ni asombro de abatimiento ante una expugnación en que jugaron once mil novecientas bombas, siete mil ochocientas granadas, ochenta mil balas y asaltos de cuyo empuje se puede juzgar considerando que los franceses perdieron en todos ellos veinte mil hombres.

Discutimos largo rato, sin poner en claro la clase de muerte que había arrebatado del mundo a aquel inmortal ejemplo de militares y patriotas..., que murió violentamente parece indudable, Mariano Álvarez de Castro, el hombre, entre todos los españoles de este siglo, que a más alto extremo supo llevar la aplicación del sentimiento patrio...

Veamos lo que nos dice D. Francisco Satué en sus *Memorias*:

El general Álvarez de Castro fue conducido al Castillo de Perpignán y de allí al castillo de Figueres donde murió. La impresión general fue tanto en Figueras como en otros pueblos de que el general había sido sacrificado bárbaramente. El vulgo afirmaba que le hicieron morir de sueño y otros creían que había muerto envenado. Con relación a la muerte se sabe que poco antes de pasar a mejor vida, un fraile llamado Rovierta de la orden franciscana marchaba apresuradamente al Castillo para confesar al Sr. Alvarez quien debía morir en breve.... El Rdo. Sebastián Bataller, capellán mayor que fue del hospital militar de Gerona durante el sitio y ecónomo de la Iglesia parroquial de la Villa de Figueres manifestaba que en la mañana del 22 o 23 de enero de 1819 le avisaron para enterrar el cadáver del General Álvarez de Castro (*apud*. Peix Parera, 1967: 54).

Galdós aún añade, a propósito de esta circunstancia, una frase: «la misteriosa muerte del general» (Galdós, 2004: 308).

Y a partir de su fallecimiento, nuevas conjeturas y suposiciones empezando por las que se leen en el *Episodio Nacional* y continuando con las interpretaciones y valoraciones posteriores. En el *Gerona* galdosiano aparecen estos comentarios:

Dícese que lo envenenaron —afirmó uno— en cuanto llegó al castillo.

—Yo creo que Álvarez fue ahorcado —opinó otro— pues el rostro cárdeno e hinchado, según aseguran los que vieron el cadáver de su excelencia, indica que murió por estrangulación.

—Pues a mí me han dicho —añadió un tercero— que lo arrojaron a la cisterna del castillo.

—Hay quien afirma que lo mataron a palos.

—Pues no murió sino de hambre, y parece que desde su llegada fue encerrado en un calabozo, donde lo tuvieron tres días sin alimento alguno.

—Y cuando lo vieron bien muerto, y aseguraron que no volvería a hacer otra como la de Gerona, expusieronle en unas parihuelas a la vista del pueblo de Figueres que subió en masa a contemplar el cuerpo del grande hombre (Galdós, 2004: 308).

Me permito la licencia de añadir un excursus personal: por tradición oral en mi infancia y adolescencia figuerenses, la versión oficial que circulaba de boca en boca era que murió martirizado sin dejarle conciliar el sueño, pinchándole con unas agujas para no poder dormir. También el médico Joaquim Jubert (2007: 208-209), recoge por escrito esta versión y añade que murió con toda probabilidad a causa de las fiebres palúdicas, largamente padecidas.

Por su parte, Lluís Maria de Puig (2010: 312), uno de los mejores conocedores de la verdad histórica, afirma en palabras que traduzco del catalán: la muerte de Álvarez fue objeto de otra grosera pero eficaz manipulación. No murió envenenado, ni torturado, ni en manos de los franceses. Murió cuando los franceses lo llevaban a Barcelona para hacer con él un escarnio público que no pudieron cumplir porque murió.

Por otra parte, retomando la idea, ya expuesta, de la máxima idealización del heroísmo patriótico, se constata aquella en los textos escritos en sendas lápidas, incluidos en un interesante artículo titulado «La trágica odisea del general Álvarez de Castro» (Peix Parera, 1967: 54): «Murió envenenado en esta estancia | El día 22 de Enero de 1810 | Víctima de la iniquidad del tirano de Francia | El Gobernador de Gerona | D. Mariano Álvarez de Castro | Cuyos heroicos hechos vivirán eternamente | En la memoria de los buenos».⁵

5. Mandó colocar esta lápida el Excmo. Sr. D. Francisco Javier de Castaños, Capitán General del Ejército de la Derecha, en el año 1815.

Sin embargo, esta lápida la arrancaron los franceses cuando entraron nuevamente en España en 1823. La hicieron en mil pedazos y en su lugar se colocó otra que decía:

Anuncie el once lastimero | La destrucción del héroe más Glorioso | La muerte del varón más asombroso | Publique pues el firmamento entero | Libre España, la muerte de un guerrero | Ilustre, sabio y valeroso, | Cuyo aliento ha cortado y riguroso | Un déspota, cruel, bárbaro y fiero | De General tan noble memoria. | En la milicia sea permanente | Exprese por el viento su memoria | El terrible cañón fúnebremente | Pues Álvarez murió con tanta gloria | Que mereció vivir eternamente (Peix Parera, 1967: 55).

Y como último homenaje, el rey Alfonso XIII mandó que se elevara un obelisco, del que doy fe, como ex-alumno del instituto Ramón Muntaner de Figueres, por experiencia personal, porque era obligada, allá por los años cincuenta y sesenta, una salida escolar hasta el monolito, en el que se leía el texto siguiente: «Al General Álvarez de Castro, defensor de Gerona, muerto en este castillo. Pasajero, descúbrete y piensa en la Patria».

Hasta aquí la valoración oficial, justificada en su momento, reforzada con los comentarios, irónicos, si se quiere, de Rafael Alberti cuando dice:

Los *Episodios nacionales* de Galdós [...] sobre todo *El 2 de Mayo, Zaragoza* y más aun este de *Gerona* tenían que volver con ímpetu a nosotros [...] como alimento necesario, como espejo donde reconocernos y sacar fuerza de nuestra propia imagen. Por eso me enorgullece recordar y contarles a ustedes ahora a lo que aún no lo supieron, que algunos de estos episodios, reeditados por el gobierno español en miles y miles de ejemplares durante aquellos años de lucha, fueron recibidos al lado del fusil de nuestros soldados con ansia parecida a la del pan en la trinchera, al del ahelado refuerzo en una agotadora batalla (Alberti, 1983: 370).

Y como contrapeso, como contrapunto, en el otro extremo, una vez más, las reflexiones del profesor Lluís M. de Puig, uno de los mejores expertos en del tema. Por una vez, mantengo el texto en versión original, en lengua catalana:

Álvarez pensava aguantar més que Palafox a Saragossa i només atenia a dues coses: la carrera de la glòria i l'honor i, segons deia, la crida que li feia la divina providència a morir abans d'entregar la ciutat [...]. Lluny de ser l'heroi que alguns havien pintat, la seva actuació el situa com el responsable de la més gran tragèdia que ha viscut Girona en la seva història (Puig, 2010: 312).

Más aun, en esta misma dirección, algunos tildaron de loco, perturbado mental, paranoico al general y ello fue objeto de polémica ya a principios del siglo xx entre el médico malagueño Diego Ruiz Rodríguez (1881-1959) y el escritor catalán Prudenci Bertrana (1867-1941), basada en réplicas y contrarréplicas

en torno a una posible locura congénita del general. Todo ello analizado científica y médicamente por el prestigioso neurólogo gerundense actual, el profesor doctor Joaquim Jubert Gruart (2007), que llega a la conclusión, en palabras que traduzco del catalán, de que el general sufría episodios de obnubilación mental, de agitación y de subdelirio, debido a accesos febriles experimentados a causa de una enfermedad infecciosa, probablemente paludismo o malaria, pero no trastornos patológicos de naturaleza psicótica. Su comportamiento, enérgico e intransigente durante los asedios es muy propio de un mando militar, manifestado mucho más explícitamente en un estado de guerra, y más en concreto, de un asedio (Jubert, 2007: 209).

Ya sin más, he aquí algunas conclusiones, siempre provisionales y susceptibles de ser ratificadas o rectificadas:

- 1) El hecho histórico, muy tenso e intenso, necesitaba un armazón, un soporte literario y es lo que hace Galdós con personajes centrales, nucleares —unos individuales: Álvarez de Castro, Nomdedeu, Josefina, Siseta y sus hijos y sus adláteres; otros colectivos— todos al servicio una vez más, de un episodio histórico: el asedio, resistencia y capitulación de una ciudad concreta, narrado en paralelo con elementos literarios (acción, personajes, simbolismo, secuencias épicas).
- 2) Galdós actuó con la máxima fidelidad a la geografía, a la historia y al urbanismo de la ciudad de Girona, gracias a su experiencia personal, a las orientaciones recibidas por un amigo y por haberse documentado en las fuentes al uso.
- 3) Se vertebra la obra desde un personaje individual —el general Álvarez de Castro— y otro colectivo —el pueblo de Gerona— para darnos una visión bastante fidedigna de lo ocurrido.
- 4) Visto y valorado desde el siglo XXI, toda aquella tragedia ha sido objeto de una distorsión histórica fenomenal, incluida, en este sentido acaso la aportación galdosiana. Razones políticas e ideológicas, sobre todo para servir al nacionalismo español que atribuyó a la resistencia gerundense el ejemplo más claro de patriotismo encarnado por el general Álvarez de Castro que hizo resistir a los gerundenses hasta límites infrahumanos. Con todo, no le restamos un ápice de mérito a unos y a otros.
- 5) No deseamos polemizar sobre la figura del general. Solo constatamos que hoy en el juicio y valoración sobre este militar se ha pasado desde la trascendencia idolátrica del heroísmo patriótico castrense, a una óptica muy distinta, a la de un insensato, un obseso, un loco, casi un paranoico. En este sentido, y ya para acabar, valga recordar y actualizar aquella célebre frase: «Ni quito ni pongo rey pero ayudo a mi señor».⁶ En este caso, el se-

6. Pronunciada por el mercenario Beltrán Dugesclin en la época de Enrique de Trastámara.

ñor, en una doble dimensión o mirada: no la de Álvarez de Castro, por supuesto; sino la del escritor Benito Pérez Galdós, por una parte, y la ciudad de Gerona, por la otra, o como dice el profesor Jordi Canal (2008: 97): «La Girona histórica i la Girona literaria s'acaben fonent», en definitiva, en la pluma de Benito Pérez Galdós, o si se prefiere, en términos más generales: una fusión mágica, la del realismo mágico, entre Historia y Literatura.⁷

Bibliografía

- ALBERTI, R. (1973), «Un episodio nacional: *Gerona*», en D. M. Rogers (ed.), *Benito Pérez Galdós*, Madrid, Taurus, pp. 367-378.
- BASTONS, C. (1994), «Nous plantejaments de la relació Pérez Galdós - Girona», *Revista de Girona*, n.º 162, pp. 38-40.
- (1995a), «*Gerona* de Galdós: Narració i drama, aproximació a uns interrogants». *Revista de Girona*, n.º 169, pp. 38-42.
- (1995b), «A vueltas con la relación Benito Pérez Galdós-Cataluña», en *Actas del Quinto Congreso Internacional de Estudios Galdosianos (1992)*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, vol. II, pp. 427-436.
- (1997), «Una carta a B. Pérez Galdós, clave de un episodio biográfico», *Boletín de la Unidad de Estudios Biográficos*, n.º 2, pp. 121-122.
- y MÍRIAM MONTEYS (2000), «Ecos en Cataluña del estreno de *Electra* en Madrid», en *Homenaje a Alfonso Armas Ayala*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, tomo II, pp. 139-158.
- (2001), «Aproximación crítica al drama *Gerona*» en *Actas del VI Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, pp. 714-724.
- BROWNSTEIN, L. A. (1975), «*Gerona*: novela y drama de Benito Pérez Galdós», *Yelmo*, n.º 23, pp. 37-41.
- BUSQUETS I GRABULOSA, LI. (2005), «*Gerona* de Benito Pérez Galdós, en edición de Carles Bastons», *La Comarca d'Olot*, 25 de agosto, p. 89.
- CANAL, J. (2008), «Homenatge a Girona: Pérez Galdós, *Gerona* i els setges», *Revista de Girona*, n.º 251, pp. 92-97.
- DOMÍNGUEZ JIMÉNEZ, J. (1977), «*Gerona* episodio nacional y *Gerona*», *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Galdosiano*, Madrid, Editora Nacional, pp. 152-163.
- GARCÍA CÁRCCEL, R. (2008), «Saragossa i Girona», *Revista de Girona*, n.º 251, pp. 74-79.
- HINTERHÄUSER, H. (1963), *Los «Episodios nacionales» de Benito Pérez Galdós*, Madrid, Gredos.

7. Sant Feliu de Pallerols, (Girona) - Barcelona, octubre 2014. Mes de les “Fires de Sant Narcís”, patró de la ciutat de Girona (29 de octubre) y año del CCVI-CCVII aniversario del asedio, resistencia y capitulación de la ciudad ante el ejército francés.

- JUBERT GRUART, J. (2007), *Diego Ruiz, Prudenci Bertrana i La locura de Álvarez de Castro*, Girona, CCG.
- MICHONNMEAU, S. (2008), «La memoria dels setges de Girona als segles XIX i XX», *Revista de Girona*, n.º 251, pp. 80-91.
- MIRALLES, E. (2001), «Gerona, episodio y drama de Galdós, a la luz de diversos materiales bibliográficos», *Anales Galdosianos*, año XXXVI, pp. 190-202.
- MORALES, F. X. (2008), «Els sofriment dels invasors», *Revista de Girona*, n.º 252, pp. 49-51.
- NADAL, J. (2008), «La superació del mite», *Revista de Girona*, n.º 251, pp. 98-101.
- PEIX PARERA, J. M. (1967), «La trágica odisea del General Álvarez de Castro», *Revista de Girona*, n.º 40, pp. 51-57.
- PÉREZ GALDÓS, B. (1973), «Memorias de un desmemoriado», *Obras completas*, III, Madrid, Aguilar.
- (2004), *Gerona*, C. Bastons, ed., Madrid, Castalia, Col. Didáctica.
- PLA I CARGOL, J. (1959), *Breve reseña histórica de los sitios de Gerona 1808-1809*, Girona, Talleres D.C.P., S.A.
- PUIG, LI. M. de (1976), «La guerra del francès i la “Revista de Girona”», *Revista de Girona*, n.º 77, pp. 171-176.
- (2007), *Girona, guerra i absolutisme. Resistència al francès i defensa de l'antic règim (1793-1833)*, Girona, Diputació/Ajuntament.
- (2010), «Els setges de Girona al cap de dos-cents anys», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, vol. LI, pp. 305-313.
- RAHOLA, C. (1922), *La dominació napoleònica a Girona*, Barcelona, La Revista,
- (2007), *Girona i Napoleó*, Lluís M. de Puig ed., Girona, CCG.
- RIBAS, J. M. (1974), «El episodio nacional Gerona visto por un gerundense», *Anales Galdosianos*, pp. 151-163.
- SCHRAIBMAN, J. (1976), «Espacio histórico/espacio literario en Gerona», *The American Hispanist*, pp. 6-7.
- SOTELO, A. (2014), *De Catalunya y España. Relaciones culturales y literarias (1868-1960)*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- TURET, J. (2008), «L'altra cara dels setges: entre l'obcecació i el fanatisme», *Revista de Girona*, n.º 247, pp. 28-30.
- ULLMAN, Pierre L. (1993), «Las ratas de Gerona y la polisemia quinaría», en Linda M. Willen, ed., *A Sesquicentennial Tribute to Galdós 1843-1933*, Newark Delaware, Juan de la Cuesta, pp. 222-233.
- VÁZQUEZ ARJONA, C. (1926), «Cotejo histórico a cinco Episodios nacionales de B. P. G. (Trafalgar, La Corte de Carlos IV, Zaragoza, Gerona y Cádiz)», *Bulletin Hispanique*, LXVIII, pp. 321-551.
- VILALLONGA, B. (2008), «Dos-cents anys del mite», *Revista de Girona*, n.º 251, pp. 66-67.
- (2008), «Unes consideracions sobre les representacions nacionals dels setges», *Revista de Girona*, n.º 251, pp. 68-73.